



Texto dirigido a un sacerdote que celebraba su primera misa:

«Yo quisiera que, olvidado de cuanto has visto, hayas oído y de cuanto te rodea, consideres, en divino arrobamiento, sobrecogido, que, pasados unos minutos, vas a mandar al Hijo de Dios que venga a la hostia y va a quedar inmediatamente cautivo entre tus dedos. ¿No lo ves?; ya es tu esclavo y tú su dueño; rompe, si quieres, la Hostia Sagrada, tritúrala, pulverízala, puedes hacerlo; Cristo, como perfectísimo esclavo, ha puesto en ti todos los derechos sobre su vida y su muerte eucarística. Que lo trates irreverente, que lo burles, que lo desprecies, él es tu esclavo. Él ha puesto en ti todo su honor y su gloria sacramental. Que lo llevas entre fieles, exponiéndolo a cuanto son capaces los que no tienen fe; que lo das a comer a los pecadores; que tú te haces reo del Cuerpo y Sangre del Señor; Jesús no regateará el obedecerte; Él es tu esclavo; Él se sujeta a ti por salvarte a ti y a cuantos se acerquen a ti.» (Cf. *Siervo de Dios Don Federico Salvador Ramón*, Agustín Serrano de Haro, pp. 129-152)



ORACIÓN

(Que en privado puede utilizarse para pedir alguna gracia por intercesión del Siervo de Dios)

¡Señor, Dios de bondad!, que concediste a tu siervo Federico Salvador la gracia de hacer siempre tu Voluntad, como Esclavo de la Inmaculada Niña, al servicio de los más pobres, donde la Iglesia lo necesitara, concédenos por su intercesión este mismo espíritu y la gracia que deseamos alcanzar. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

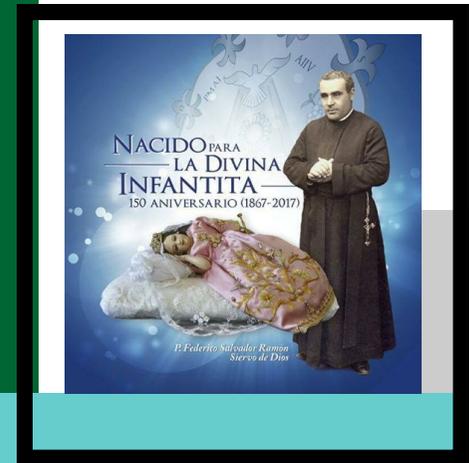


ESCLAVAS DE LA INMACULADA NIÑA (DIVINA INFANTITA)

**Enviar favores recibidos a:
Causa de Canonización del P. Federico
C/Dr. Espina, 10 - 28019
Madrid**

**Se reciben donativos para su Causa en:
Banco Caja España Duero: C/ de la Oca 69 -
28025 Madrid
ES63 2108 2829 17 0013031010**

SIERVO DE DIOS P. FEDERICO SALVADOR RAMÓN



**Boletín Informativo de su
Causa N° 15 , marzo 2018**

“¿Cómo llegará a conocer el hombre los ápices de la gracia que elevan a María hasta tocar los linderos de la divinidad?.”

FUNDADOR DE LAS ESCLAVAS DE LA INMACULADA NIÑA

Un Tríptico Soberano



Hay en la vida y en la obra del P. Federico Salvador tres aspectos fundamentales y característicos que, aunque perfectamente diferenciados, es más que difícil, imposible, disociarlos y estudiarlos separada-

mente. Constituyen un cuerpo perfecto de doctrina y de vida, cuyos elementos se articulan con tanta perfección que cada uno de ellos es como sostén y aglutinante de los otros: el amor a Jesucristo, el amor a la Divina Infantita, la Esclavitud. En él, en sus trabajos apostólicos, en sus escritos, todo desemboca en este inmenso mar:

A) Jesucristo

El centro único, insustituible, permanente, necesariamente conocido y amado y servido, de la auténtica vida cristiana, sin mistificaciones, reservas ni distinguos, es



Cristo Jesús, así lo vivió el P. Federico. El lema «Ad Implendam Jesu Voluntatem», que campea en sus publicaciones, es la cifra y sello de sus empresas, el resumen más exacto y más completo de su vida, el emblema integral de toda su existencia.

Una de las facetas de su amor y su entrega a Jesucristo, la más profunda y hasta la más bella es su amor a la Eucaristía. En la Eucaristía consideraba a Jesús como «modelo de los hombres», como «centro de la vida espiritual» como «fortaleza de los mártires», como gozosa consecución de todas las aspiraciones humanas. La Eucaristía es la prolongación y la expresión de la humillación de Jesucristo a través de los siglos. Terrible y dolorosísima fue la humillación de la cruz, pero pasó con el tiempo. La humillación de la Eucaristía es permanente y durará mientras el mundo dure. La Eucaristía, bien recibida, es el antídoto contra la soberbia.

La primera de sus devociones, el primero de sus afectos, el señor absoluto de su vida, y de sus gozos e ilusiones y de su actividad y de sus trabajos y de sus dolores y de sus enfermedades y de su muerte, fue Jesús Sacramentado.

B) La Divina Infantita

Y después de Jesús, la Virgen María. Y tanto, que es imposible pensar en el P. Federico, escribir acerca de él ni siquiera un simple artículo, sin venir a parar en la Madre de Dios. Y más concretamente en la Madre de Dios en los primeros misteriosos instantes de su Concepción Inmaculada, en la gloria de inocencia y de paz de su nacimiento, en los días iniciales de su vida en la tierra.



El culto, la devoción, la imitación de la Virgen tienen, para el P. Federico, un sentido dinámico, de medio, de impulso, de camino, el más sencillo y seguro para ir a Cristo. Sencillez, humildad, pureza, abnegación, son virtudes que llevan directamente al mismo Corazón de Cristo. Y ¿en quién encontrarlas más nítidas que en su Madre? Para articular más perfectamente ambas devociones, se cogió de la mano de Sto. Tomás de Aquino y escribió una serie de artículos -«A Jesús Sacramentado por María recién nacida»-, en que estudiaba las relaciones y las consonancias de María con Jesús Sacramentado.

El P. Federico era un hombre de ternuras inenarrables por la Niña maravillosa hecha para Madre de Dios. Un hombre enamorado.

C) Esclavitud

El P. Federico profesó continua y ardientemente los principios que hemos diseñado. Y, sincero, leal, hombre, tenía que llevarlos hasta sus últimas consecuencias, ¿cuáles? No podía ser más que una: la humildad. Su tema básico, verdadera causa eficiente y final de todos sus amores, fue Jesucristo en la expresión y en la realización suprema e inefable de todas las posibles humillaciones: en la Eucaristía. El camino que eligió para llegar a Cristo fue el amor y la imitación de su Madre. Y en María la nota más característica fue la humildad llevada a un extremo sumo y concreto: la esclavitud. «He aquí la esclava del Señor». «Porque miró la humildad de su esclava, me llamarán bienaventurada todas las generaciones».

¿Qué final espera, entonces, a un alma que ha tomado para sí estos modelos, y únicamente estos modelos? Pues uno solo: la esclavitud.

«Los extremos se tocan. He aquí por qué los últimos ápices de la grandeza hay que buscarlos en lo ínfimo del anonadamiento. Celestial doctrina es ésta que el Verbo Divino ha venido a enseñarnos personalmente con obras y con palabras. Él era Dios con Dios y no se ha desdeñado hacerse hombre; es esencialmente impecable y destructor del pecado y quiso mostrarse semejante a los pecadores; es sapientísimo y aceptó con la mejor voluntad la vestidura de loco; y a una cruz de ignominias abrazose y en ella murió el inmortal.»

